

PRESENTACIÓN

Este número de *Islas* aborda la oralidad desde diferentes puntos de vista. En este caso se parte del concepto de oralidad en el sentido más amplio, siempre en el camino de considerar su relación dialéctica con la escritura. Fue en 1989, en un fraterno diálogo entre especialistas del tema convocado por la Oficina Regional de Cultura de la Unesco,¹ cuando en calidad de miembro del Consejo de Redacción de la revista *Signos*, le encontré mayor sentido a la labor que desempeña dicho concepto en la docencia, en el trabajo de extensión o en la orientación del trabajo científico-estudiantil de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas a la que pertenezco.

Sin duda alguna a la Oficina Regional de Cultura de la Unesco para América Latina y el Caribe, se deben estos pasos fundacionales en nuestro medio. Así en los números primero y segundo de la revista *Oralidad*, aparecieron artículos sobre el tema, y específicamente en el segundo número fue publicado un ensayo que con absoluta sistematicidad trataba el tema de las relaciones entre la oralidad y la escritura: «La oralidad», del venezolano Esteban Monsonyi, artículo que desde el punto de vista teórico-metodológico fundamentó los pasos de los integrantes de la Cátedra de la Cultura Cubana Juan Marinello (fundada en 1988), hoy Cátedra de la Cultura Afroiberoamericana. La Cátedra promovió, a partir de 1991, en colaboración con el Centro Juan Marinello, el Centro de Superación Nacional del Ministerio de Cultura y el Centro de Estudios de

¹ Las incidencias de este encuentro se recogen en el primer número de la revista *Oralidad* de la Oficina Regional de Cultura de la Unesco. Entre los participantes se encontraban también los cubanos Argeliers León, María Teresa Linares, María del Carmen Víctori; Yolanda Salas de Lecuna, de Venezuela; Imelda Vega-Centeno, de Perú; Beatriz Mariscal, de México y el reverendo padre Juan Botasso, de Ecuador.

la Música, los Talleres Internacionales de Comunicación y Oralidad que se extendieron hasta el año 2000.

Esta presentación no pretende la valoración crítica de los textos, que resultan extraordinariamente valiosos por su variedad y estilos, solo aspira a dejar en manos del lector algunas ideas que sirvan para la lectura más provechosa y si se quiere para el ejercicio de la crítica apegada a sus propias experiencias.

En la última década del pasado siglo se ha hecho cada vez más habitual el uso del término oralidad. Sectores que antes no habían manifestado mayor curiosidad al respecto, ya fuera por considerarlo poco aplicable a sus intereses culturales, por muy banal o reiterativo, o por verlo como una adición contemporánea a nuestro repertorio cultural y lingüístico, por mucho que se sepa que la oralidad es tan vieja como la humanidad parlante, ceden hoy al común manejo de términos como literatura oral, tradición oral, narración y discurso hablados.

El concepto se hace cada vez más corriente para los estudiosos de la cultura, del lenguaje y la comunicación. Todo lenguaje articulado es en principio un lenguaje oral, mientras no se traslade a la escritura o a otras formas de representación secundarias. Siguiendo a Saussure se hace evidente que el lenguaje se compone de sonidos — técnicamente fonemas —, que se combinan en palabras constitutivas del signo lingüístico y las palabras se emplean como materia prima de la frase, de la oración y del discurso. De este modo, la idea de oralidad se convertía en mero sinónimo del lenguaje, o poco menos, sin ninguna utilidad para la ciencia del hombre y la cultura.

El interés que han despertado en la actualidad las culturas orales, cualitativamente diferenciables de las que utilizan normalmente la escritura, ha producido un cambio radical en múltiples aspectos. De un lado asistimos a un interés creciente por las numerosísimas culturas orales que han existido a través del tiempo, no menos importantes para la humanidad que las que utilizan la escritura, sobre todo si se consideran en su conjunto: miles y miles de culturas ágrafas frente a muy pocas que han manejado la escritura.

Si tenemos en cuenta, como ha dicho Barthes, que la literatura occidental es eminentemente escrita y de hecho toda la cultura esté dominada desde la perspectiva escritural, debe considerarse positivo el actual interés que despierta la tradición oral dentro

de la modernidad que ha prestado una atención prácticamente exclusiva a la palabra hablada.

Es cierto que el habla normal de la gente se veía como algo casi carente de valor y trascendencia. Entre el conjunto de artículos que se presentan en este número de *Islas*, se descubre la significación del fermento oral, insustituible para la humanidad del presente y del futuro, con una visión durante mucho tiempo contextualmente folklorizada, o como ocurre hoy, cuando en la palabra hablada en la cotidianeidad, se encuentran valores expresivos dignos de tenerse en cuenta. En comunicación personal Raúl Dorra, Profesor de la Benemérita Universidad de Puebla, México, adelantó como muestra metodológica desde la lingüística, el interés por esos nuevos caminos en sus estudios sobre el fermento oral en la Biblia. Hoy la ocupación por estudiar la tradición oral ya no es exclusiva de antropólogos y etnólogos.

En Cuba no faltan eventos dedicados al estudio de la oralidad, nuestra Facultad es pionera de ello al comenzar talleres de comunicación y oralidad desde 1991, eventos en los que a las tradiciones orales comúnmente estudiadas por antropólogos y etnólogos, se unen las visiones de otras disciplinas como la lingüística, la literatura, las ciencias de la comunicación, la sociología, la historia... para alcanzar el estudio de los valores permanentes de la oralidad en todos los órdenes: social, comunicativo, estético. En la actualidad el estudio de la oralidad no escapa a considerar su presencia en todas las manifestaciones artísticas, en todos los procesos comunicativos (propagandísticos y publicitarios) o en las relaciones interpersonales. A la tradición oral del pasado se une y complejiza, la tradición que se va conformando día a día.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ALEMÁN